



Carta del Ministro general
de la Orden de Frailes Menores en el día de
SANTA BEATRIZ DE SILVA
a las Hermanas de la Orden de la Inmaculada Concepción

CURIA GENERAL OFM
ROMA 2009

¡Ave María Purísima!

A todas mis hermanas de la muy querida Orden de la Inmaculada Concepción: *Salud y santa paz en el Señor (2CtaCus 1)*.

Con espíritu de promover aún más el mutuo conocimiento y colaboración de vuestra querida Orden con la nuestra, y en continuidad a la tradición que comencé hace ahora seis años, quiero seguir saludándoos con afecto con motivo de la fiesta de Santa Beatriz de Silva, vuestra Fundadora y Madre. Es una oportunidad sin igual para seguir mostrándonos la vinculación y comunicación de bienes espirituales y fraterna colaboración de vuestra Orden y la nuestra, unidos como estamos por la historia y por la Concepción Inmaculada de María (cf. *Regla 10*).

En gratitud

En esta ocasión quiero comenzar dándoos las gracias, pues en incontables ocasiones y de muchas maneras os habéis hecho presente en la vida de la Orden de Frailes Menores, pero de modo particular en la mía, como Ministro de la Fraternidad de los Hermanos. Quiero agradecerlos de modo especial, sirviéndome también de esta carta, tantas adhesiones como he tenido en mi reelección como siervo de la Fraternidad. Gracias, pues he sentido muy de cerca vuestra presencia y vuestra oración, tanto por mí como por todo el Capítulo General de la Orden, recientemente celebrado. Gracias por vuestras plegarias y felicitaciones. Confío que también, desde la gratitud, continuaréis orando siempre y sin desfallecer (cf. *Lc 18,1*) tanto por el Definitorio general, como por mí y por toda la Orden de los Hermanos Menores, vuestros hermanos.

Hacia el 2011

Estamos a las puertas de la celebración del quinto centenario de la aprobación de vuestra Regla (1511 – 17 septiembre – 2011), en la que su Santidad Julio II confirmó vuestra forma de vida. En este período que precede a tal evento, no podemos dejar escapar dicha ocasión, pues la considero un *kairòs* que el Señor os ofrece para profundizar mucho más en el ideal carismático que hizo nacer a vuestra Orden, para *honra de la Inmaculada Concepción (Regla 1b)*. Vuestra Orden es fruto de la gracia, de aquel mismo don de gracia que el *Omnipotente y buen Señor (Cant. 1)* derramó en la llena de gracia, María.

Inspiradas y llamadas por Dios

Habéis nacido, a impulsos del Espíritu santo, del tronco fecundo de santa Beatriz de Silva, para contemplar el Misterio de Dios en el misterio de la Concepción Inmaculada de María. Es aquí donde encontráis la razón de ser y la raíz de vuestra vocación. Una vocación de seguimiento al servicio del Señor y de su bienaventurada Madre Inmaculada, viviendo en común y en permanente contemplación (cf. *CC.GG OIC 5*). Por eso me gustaría aprovechar esta oportunidad para desgranar con vosotras algunos elementos de vuestra vocación inmaculista franciscana, teniendo como icono la anunciación de María (cf. *Lc 1, 26-39*), pues en ella encontraréis las fuentes de la gracia.

Agraciada... has hallado gracia delante de Dios y concebirás (Lc 1, 28-31)

En el anuncio del ángel, María es saludada como la *llena de gracia*. Un nombre nuevo para María, un nombre que designa una vocación y una misión. Ella es la agraciada, la que ha encontrado gracia

y por ello concebirá. Dios es gracia y ha agraciado a María. Y la llama a una gran misión: ser madre del Hijo de Dios. Con la gracia ha sido habilitada para la gran vocación para la que siempre ha sido llamada. Su vocación es la maternidad inmaculada.

Contemplando a María Inmaculada, como Concepcionistas estáis llamadas a vivir vocacionalmente (cf. *CC.GG OIC 9,2*). Esto supone descubrir la vida como vocación, supone vincularse a Jesús a ejemplo de María su Madre, y seguirle, de modo que se desencadene un proceso para quedar configuradas por la persona de Jesús, por su palabra y por el proyecto concreto de seguimiento. En vistas del Centenario, sería muy bueno que cada una de vosotras, mis queridas hermanas, hiciera un recorrido por su historia personal de vocación, y la compartiera con las demás hermanas de la fraternidad. Ver cómo Jesús os llamó para seguirle, para pertenecer en exclusiva a él, para que él fuera el amor de vuestra vida (cf. *CC.GG OIC 4*). Ver los momentos de densidad de significación en el amor, no para idealizar el pasado, sino para desencadenar en vosotras nuevamente ese primer momento a partir del cual se inició vuestra historia de seguimiento.

Seguramente recorrer vuestra historia personal de vocación y ponerla en común para entrar en diálogo de fe con las hermanas, tendrá sus luces y sus sombras. Esto es normal, pues la vida tiene muchas idas y venidas. Pero es bueno hacernos algunas preguntas esenciales ¿Qué significa Jesús para mí ahora? ¿Dónde ha quedado el amor primero de mi vida? ¿Qué motivaciones tengo para seguir a Jesús como Concepcionista Franciscana?

Fiat (Lc 1, 38)

Es la respuesta de fe y de acogida de María. No caben dudas, María no pide nada, pues se trata de una gran confianza y obediencia, un sí inmaculado y libre como nadie ha dado nunca jamás. De este *fiat*, dependen todos nuestros síes. Nuestras respuestas de fe son ecos del sí de la Inmaculada Madre de Dios. María, la Madre, aparece aquí como la discípula del Hijo, seguidora de Jesús. De esta forma mantuvo siempre una actitud de servicio, obediencia y disponibilidad ante el misterio de Cristo.

Si servir a Jesucristo es *hacerse un solo espíritu con Cristo Esposo mediante el amor (Regla 30)*, como Concepcionistas estáis desposadas y comprometidas a seguir las huellas del amado Hijo con más libertad, para imitarlo más de cerca, viviendo en una consagración radical a imagen de María (cf. *CC.GG OIC 25*). Habéis dado un sí incondicional al Señor, para todo y para siempre, en toda ocasión y momento. Sin pedir nada al Señor, sólo desde la confianza del amor, os ponéis en actitud de servicio y disponibilidad a Dios y a las hermanas. Os habéis hecho discípulas de Cristo teniendo como modelo a la Madre Inmaculada. Es un sí personal que os vincula en fraternidad. Este sí se comprueba en el prójimo (cf. *1Jn 4, 20*) y esto os coloca en la verdad más profunda de vuestra vida. Las hermanas os colocan en la humildad de los que se os da. La fraternidad, elemento esencial de vuestro carisma inmaculista franciscano, no es sólo una mediación para encontrar a Dios, sino que es lugar de encuentro con Dios en la hermana (cf. *CC.GG OIC 95*). Habéis sido llamadas a ser hermanas. ¿De quién habéis recibido el legado de santa Beatriz sino de vuestras hermanas? ¿Qué recibís de la fraternidad? ¿Cómo os vincula el sí dado a Dios en la profesión? ¿Qué modelo de fraternidad os propone la Regla y las Constituciones?

... se levantó María y se fue...(Lc 1, 39)

La vocación de María la hace servidora y peregrina. Ella se presenta como la portadora de la Buena Noticia, de su Presencia, comienza la peregrinación de la Palabra de Dios, que posteriormente se llevará a todos los pueblos. Es una escena misionera, pues la Madre parte con prontitud, con presteza, a proclamar la gloria de Dios y su misericordia.

Vuestra vocación os hace también tener una misión muy concreta en la Iglesia. Por estar consagradas plenamente a Dios, por la contemplación, os habéis consagrado también al servicio de los hombres (cf. CC. GG. OIC 116). Os hacéis súplica permanente por todos, presentando al señor sus gozos y esperanzas. De este modo trayendo la contemplación a la vida y la vida a la contemplación, hacéis de ésta vuestra misión apostólica en el pueblo de Dios (cf. CC. GG OIC 15). El seguimiento de Cristo, en vuestra vida contemplativa, está dirigido a despertar la vida interior de amor. Por eso la vuestra es una vocación de misión en camino, de hacer camino de fe y contemplación, de modo que sólo el amor puede justificar y dar sentido a vuestra forma de vida. ¿El amor se os ha hecho suficiencia? ¿Cómo se mantiene en vuestras comunidades el espíritu del Señor y su santa operación?

Manteniendo siempre viva la lámpara...

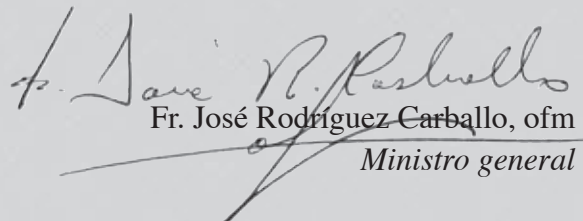
Cuando santa Beatriz voló al cielo, habiendo ya profesado la Regla de la Inmaculada Concepción, inaugurando con su muerte el nacimiento de la Orden, sus compañeras, doce en grupo, no dudaron dar continuidad al ideal de vida que el Espíritu encendió en la Fundadora. Ella supo mantener despierta la palabra más importante de su vida y su secreto espiritual: el nombre de María y precisamente de María Inmaculada (cf. Pablo VI, *Homilía de la Canonización*). Ella es la estrella que os ilumina y que os atrae. María Inmaculada sigue siendo una palabra para esta humanidad y fuerza viva en la historia de la salvación y en la vida de la Iglesia.

Hoy sois vosotras las continuadoras de Beatriz de Silva, de Felipa de Silva y sus compañeras. Hoy os toca a vosotras dar continuidad al don recibido para que, con creatividad, lucidez y visión de futuro, sepáis atraer a nuevas generaciones y desde una generosa consagración a Cristo, por la llamada, mantengáis viva la gracia de vuestros orígenes. No se puede apagar la lámpara del tabernáculo nunca más, como sucedió en el momento de la muerte de la Madre Beatriz. Así como sus compañeras la encendieron e hicieron florecer a la Orden, hoy sois vosotras, queridas hermanas, las que tenéis que recuperar el fuego del Espíritu que esconden las cenizas.

Desde el cielo brilla la Estrella de vuestra Orden, la Inmaculada Concepción. Pidámosle al Señor que a través de santa Beatriz os siga iluminando el modelo de María para caminar renovando el don de vuestra vocación.

¡María Inmaculada, ruega por nosotros!

Roma, 15 de julio de 2009,
Fiesta de san Buenaventura.


Fr. José Rodríguez Carballo, ofm
Ministro general